VERÓNICA DE LEÓN HAM

¡YO SOY MI BIBLIOTECA!

Juan de Palafox y Mendoza, las bibliotecas, los libros y la lectura (pasajes tomados de las *Obras completas*)

RED INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES LECTORAS

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO

2025

ÍNDICE

Pág.

PRÓLOGO, *por Eloy Martos Núñez* 13

ADVERTENCIA EDITORIAL 17

INTRODUCCIÓN 19

¿Quién fue Juan de Palafox y Mendoza? 21
La polifonía palafoxiana 23
Sobre esta obra 25

PREÁMBULO: EL HUMANISMO Y LA EDUCACIÓN 27

La Compañía de Jesús y los estudios jesuitas 27

I. LA BILIOTECA: FRAGUA DE UN SUEÑO 35

La biblioteca en *El pastor de Nochebuena* (1643-1644) 35
La Lección: enseñanza, estudio, ejercicio y meditación 40
¡Prohibido leer comedias! 43

II. EL LIBRO: HERRAMIENTA PARA LA EDUCACIÓN 49

Palafox educador: Fundación del Colegio de San Pedro, Seminario de la Santa Iglesia Catedral de la Puebla de los Ángeles (1644) 49
El Seminario de San Pedro y San Pablo 52
Estatutos y Constituciones (reales de la Imperial y Regia Universidad de México) 58
«Ni al soldado le han de faltar armas, ni al sacerdote libros» 61

III. LA LECTURA: CONFECCIÓN DE UN MOLDE 63

El Abecedario espiritual y el poder de la lectura (1645) 63
¿Qué se debe leer? 68
¿Para qué se debe leer? 72
¿En qué momentos se debe leer? 76

Pág.

¿Cuándo se debe dejar de leer? ... 77
IV. LA BIBLIOTECA PALAFOXIANA: CRISTALIZACIÓN DEL SUEÑO ... 83
Única biblioteca novohispana del mundo ... 83
Las donaciones posteriores ... 92
Un breve recorrido de su composición ... 96
El Fondo Antiguo «Juan de Palafox y Mendoza» del Pontificio Seminario Palafoxiano Angelopolitano ... 104
V. LA BIBLIOTECA PERSONAL DE PALAFOX: OBRAJE DE UN LECTOESCRITOR ... 107
La poliantea palafoxiana ... 107
Los libros que escribía y leía Juan de Palafox ... 113
Los libros que escribía ... 114
Los libros que leía ... 117
¿Una nueva biblioteca personal de Palafox? ... 119
Palafox lector según sus retratos y grabados ... 125
Un grabado de la biblioteca personal de Palafox ... 125
Con un libro en el corazón ... 129
En la compañía de un libro ... 131
El lugar meridiano de los libros en un cuadro de Palafox ... 140
En la huida nada que leer y mucho que escribir ... 143
Algunos lectores de la obra palafoxiana ... 148
Los lectores de las obras palafoxianas según sus poseedores ... 150
Poseedores ... 154
Títulos ... 155
Un lector «juanete» y un lector «palanca» ... 157
VI. UN PLAN DE LECTURA: HERENCIA DEL ALFARERO ... 165
Visitar una biblioteca ... 165
Leer con humildad valiéndose de guías ... 166
Crear una biblioteca donde no la hay ... 166
Los libros que hay que leer y los que no ... 167
Ejemplos del plan de lectura de Palafox ... 174
Reconstrucción de la biblioteca de Palafox ... 177
UN RECODO EN EL CAMINO: ÚLTIMAS CAVILACIONES ... 179
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES ... 183
REFERENCIAS ... 187

PRÓLOGO

Antes de nada, quiero subrayar que es un placer prologar una obra como esta de la profesora Verónica de León Ham, pues, sin duda, supone una contribución relevante para conocer la cultura letrada novohispana y para evidenciar lo que la autora denomina con acierto la «polifonía palafoxiana» a través de su ingente biblioteca. La importancia del obispo Juan de Palafox y Mendoza es de sobra conocida, no solo como polígrafo autor de numerosas obras doctrinales, sino también por su dimensión histórica y las controversias asociadas al mismo, derivadas de su actuación de naturaleza política y religiosa en Nueva España. Ciertamente, la excepcionalidad de la Biblioteca de Palafox radica en que es única en su especie de biblioteca novohispana, por conservarse hoy en día tal como se constituyó desde sus inicios, ubicada en el Estado de Puebla de México.

Lo que más pudiera interesarnos, tal como han puesto de relieve Sir John Elliott o C. Álvarez, es esta visión bifronte o transatlántica propia del personaje, porque la vida y la obra de Palafox conciernen al Viejo y al Nuevo Mundo, en una mirada abarcadora de quien desempeñó cargos y ostentó responsabilidades en varios ámbitos. Esta interacción entre Europa y América y los consiguientes avatares que se sucedían en ambas orillas —por ejemplo, los conflictos entre órdenes religiosas como los jesuitas— iluminan trozos de nuestra historia común y, a la vez, contienen elementos de debate y reflexión, como los proyectos reformistas del personaje.

En todo caso, lo que aquí nos importa es su obra cultural ingente, que ha llevado a que la Biblioteca Palafoxiana de Puebla sea reconocida como Memoria del Mundo por la UNESCO. Es sabida su orientación universalista porque contiene fondos muy diversos, sobre todo de carácter religioso, como biblias, libros de historia sagrada, derecho canónico, teología, oratoria sagrada, colecciones de concilios, ascética y mística, padres y doctores de la iglesia o liturgia, disciplina eclesiástica, pero también de historia natural, humanidades, geografía, gramáticas y diccionarios, autores clásicos y poéticos, física, matemáticas, entre otras materias.

A través de esta «selva» de textos, de la poliantea palafoxiana, es posible reconstruir los libros que escribía y leía el autor, tanto en su contexto material como a través de las prácticas lectoras. A este respecto, citando a la profesora E. M. Ramírez Leyva, la autora subraya que coexistió una lectura oralizada de uso colectivo, extendida a perímetros literarios y poéticos, con una lectura silenciosa privada, propia de las actividades religiosas, y todo ello denota el paso de la lectura y la biblioteca como un mero registro o depósito de documentos a su dimensión comunicativa, a través de la circulación de los libros, los espacios de lectura, etcétera.

Con un espíritu crítico, la doctora Verónica navega a través de los manuscritos y de los trece tomos que conforman las Obras completas de Juan de Palafox y Mendoza (editadas por primera vez en Madrid por Melchor Alegre, de 1659 a 1671, y en una segunda edición en Madrid, en la imprenta de Gabriel Ramírez en 1762) elaborando una compilación de gran utilidad, sobre todo por su interés heurístico, esto es, la invitación que se nos hace a revisitar estos textos tanto desde la continuidad cultural (el hilo de la memoria cultural e histórica que nos lleva desde Palafox a nuestros días) como desde nuestra percepción del siglo XXI, en línea con lo que aboga Chartier.

Ciertamente, la cultura letrada a partir de los siglos XVII y XVIII se ha focalizado más en torno a la lectura intensiva de ciertas obras «cumbre» que han pasado a formar parte de un canon y que han sido reconocidas como clásicos, y estudiadas con profusión desde una óptica más académica de lectura intensiva. En cambio, la biblioteca palafoxiana invita a una lectura extensiva, a incursiones o calas por distintos (sub)géneros y fragmentos. Podemos, pues, revisitar muchos de estos textos con la doble mirada del marco en que se producen y a la vez nuestra mirada actual y actualizadora. Sobre el concepto trinómico de *biblioteca-libro-lectura*, cabe relacionarlo con lo que R. Chartier ya preveía acerca de las nociones ahistóricas de «libro» y «lector», la necesidad de situar estos conceptos en el ámbito de una historia cultural de la sociedad que debe valorar la materialidad del texto, tarea en la que se enmarca el trabajo de la profesora Verónica De León Ham. Máxime en estos tiempos en que la inmaterialidad del texto a través de los formatos parece relegar a las bibliotecas a depósitos de obras, a crear una discontinuidad o hiato entre este legado histórico y nuestros días y, por tanto, a no reconocer los procesos implicados en la producción de libros como partes fundamentales de la construcción de sentido y de la recepción lectoras.

Desde esta perspectiva de la recepción, viajar a la biblioteca palafoxiana es también asomarnos a un modelo de educación lectora donde lo que primaba era la retórica, y donde se da una pluralidad de tipologías de textos, mucho mayor de lo que un lector moderno está acostumbrado; de estas bibliotecas clásicas nos podría llamar la atención esta avidez enciclopédica que abarca textos tan heterogéneos, como es propio de la naturaleza de las polianteas. En efecto, entre los siglos XVI y XVII entraban a formar parte de estas colecciones o misceláneas materiales tales como cronologías, santorales, biografías, iconografías, bestiarios, herbarios, lapidarios, galerías de personajes ilustres, epítetos, apotegmas, exempla, anécdotas, fábulas, repertorios mitológicos, etimológicos, onomásticos, topográficos y doxográficos y un largo etcétera.

Hemos hablado de continuidad y de discontinuidad. Continuidad de Palafox como figura que se sitúa en la orilla de dos mundos y continuidad de su biblioteca, a través de su pujante actualidad y reapropiación por parte de los propios ciudadanos, no solo de la esfera religiosa, académica o política; y que lucha precisamente contra esta aparente discontinuidad o desmaterialización del libro, cuando en realidad el problema esencial no es que la escritura solo aparezca como forma inscrita en un soporte material, sino lo que llamamos los «artefactos culturales», consubstanciados, por así decir, en estas nuevas dinámicas. Los textos, volviendo a la teoría de la recepción, no son sino eso, texturas, «potenciales de sentido» que cobran forma, color o peso en determinados marcos culturales, que se van concatenando y añadiendo un «espesor» de significados, que es justamente el de las (re)lecturas y (re)escrituras sucesivas.

Por eso, es muy acertado, citando a la propia autora, que se estudien en esta ingente obra las referencias directas e indirectas a la importancia del acto de leer, cultivar el espíritu por medio de la lectura, visitar o poseer una biblioteca y, que todo ello, ponga de manifiesto un «plan de lectura» latente, aunque no esté explicitado por el obispo poblano.

Por último, y para relacionar este libro con la Red Internacional de Universidades Lectoras que lo patrocina y lo recomienda vivamente para sus académicos y universidades, quiero sacar a colación esta primera cita sobre la biblioteca que la profesora Verónica De León Ham coloca en su libro a propósito de un texto del autor:

> *Entré y subí a una galería muy hermosa y alta que caía sobre unas fuentes y jardines amenísimos,... y no se oía más ruido en aquella casa que las hojas que movía el viento en los árboles vecinos.... Y habiendo gran número de señores y señoras asentadas en sillas ricas, todas callaban y meditaban: unos atentos al cielo, otros los ojos en tierra, otros mirando a los jardines en un profundo silencio... Parecióme que en una casa de tanto silencio y espacio como la de la Consideración podía ir leyendo los rótulos de los libros.*
>
> Juan DE PALAFOX, *El pastor de Nochebuena*, 1640.

Ciertamente, el conectar la lectura con una especie de *locus amenus*, pero también con un recinto o casa espaciosa y apacible (que tanto recuerda a Fray Luis de León), y el subrayar la comodidad de las distintas personas que estaban allí aposentadas, nos ha retrotraído al modelo clásico de la academia de Platón, a una conversación en los jardines entre letrados, a una lectura académica donde el libro no es el fin en sí mismo sino el vehículo de comprensión y regocijo integral, donde lo afectivo, lo sensorial y lo intelectual se acompasan, y que, además, no es solo una lectura en soledad sino que se comparte con otras personas.

Salvando las distancias, por este mismo afán de lectura peripatética, por así decir (donde está el origen de la Red Internacional de Universidades Lectoras, con ocasión del I Simposio de Universidades Lectoras celebrado en 2006 en Badajoz), las universidades organizadoras (Extremadura, Sevilla y Alican-